



IERAL

Fundación  
Mediterránea

## Revista Novedades Económicas

BROKERS / AQAP

Año 37 - Edición N° 832 - 24 de Agosto de 2015

### Nadar contra la corriente

El campo argentino y su relación con la política  
económica en las últimas décadas

Juan Manuel Garzón

[jgarzon@ieral.org](mailto:jgarzon@ieral.org)

Edición y compaginación  
Karina Lignola



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
[ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org)

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
[info@ieral.org](mailto:info@ieral.org)

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
[info@fundmediterranea.org.ar](mailto:info@fundmediterranea.org.ar)

## Nadar contra la corriente

### El campo argentino y su relación con la política económica en las últimas décadas <sup>1</sup>

Desde siempre el sector agropecuario argentino busca un destino grande. Lo hace con tenacidad y persistencia, a pesar de todo. Los resultados obtenidos han sido alentadores en algunas sub actividades del sector, caso del protagonismo mundial logrado por el complejo sojero – aceitero o el del clúster manisero, pero muy decepcionantes en otras, en particular si se considera el estancamiento de la lechería y el retroceso de la ganadería bovina.

El problema es que tanto la política económica como el contexto macroeconómico han sido factores adversos para el sector y para los exportadores de productos de base primaria durante largos periodos de los últimos 70 años.

Podría ilustrarse diciendo que el sector habitualmente nada en contra de la corriente. En algunos momentos, esta corriente amaina, como sucediera a mediados de los '90 o a en los primeros años de la etapa del actual gobierno, en otros, las aguas amenazan con llevarse todo por delante, como está pasando hoy, con números muy negativos en muchas economías agropecuarias y regionales, sometidas por una combinación de elevada presión tributaria y costos récords de producción y transporte.

La corriente anti campo tiene distintas vertientes que la abastecen, algunas provienen del frente económico, tienen cierto fundamento y por lo tanto vale la pena analizarlas, otras se corresponden con ideologías menos precisas, resentimientos históricos no superados, prejuicios sobre el hombre de campo, sus creaciones e intereses.

El argumento más frecuentado para atacar al sector desde la biblioteca económica considera que tener una abundante dotación de recursos naturales es una “maldición”, una especie de carga para la economía. Más riqueza natural significa ser más pobre (un oxímoron que desafía el sentido común), al verse limitadas las posibilidades de desarrollo de la economía.

---

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5225373) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: [info@ieral.org](mailto:info@ieral.org) [ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org)

<sup>1</sup> Nota publicada en Clarín Rural el 22 de Agosto de 2015



Un país de abundantes recursos naturales y ventajas comparativas en la exportación de materias primas y de productos basados en recursos naturales queda “condenado” a un futuro menos próspero sino cambia este perfil exportador. La “maldición” provendría de varios “hechos” inexorables: a) El declive secular de los precios relativos de las materias primas, lo que exige producir más para sostener los mismos intercambios; b) Un menor recorrido tecnológico, una creación de empleo menos potente y efectos derrame atenuados en relación a otros sectores productivos; c) Una mayor concentración de la actividad exportadora, que expone a un mayor riesgo a la macroeconomía por la volatilidad de precios de las materias primas; d) El debilitamiento institucional que generan mercados que tienden inevitablemente a la concentración en pocas empresas; entre otros.

Todos los argumentos anteriores son discutibles. Para debatir sólo dos, nótese que la presión de los “poblados” (India, China, otros asiáticos) ha revertido la caída de precios relativos de las materias primas y ha puesto en serios problemas al paradigma que hiciera famoso el economista argentino Raúl Prebisch (la caída secular de los términos de intercambio). Por su parte, el enfoque de cadenas de valor, que permite medir el impacto económico completo de una actividad, muestra los múltiples eslabonamientos que genera el sector agropecuario, en particular aguas arriba de la cadena, donde se crean mercados para las industrias químicas, del plástico, de la maquinaria, de la biotecnología, de los servicios especializados, etc.

Países que carecen de recursos naturales no tienen otra alternativa que basar su desarrollo en otro tipo de producciones. Países que cuentan con activos naturales pueden promover otros sectores a los efectos de diversificar su producción. Pero no es sano ni puede justificarse un trato adverso hacia el sector agropecuario en un país con una enorme potencialidad en estas actividades.

Para ser más claro, tener un mercado interno fuerte o promover la industria sustitutiva de importaciones no puede nunca justificar el cierre de exportaciones de carne bovina, la fijación de precios máximos a las exportaciones de leche en polvo o la fijación de cupos ex post y de asignación discrecional en la exportación de cereales. Este tipo de políticas económicas, que ha abundado en muchas etapas de la historia reciente, le ha hecho muchísimo daño al sector.

La evidencia internacional muestra resultados poco concluyentes respecto de la existencia o no de la “maldición”, de si es bueno o malo tener más tierras fértiles o más recursos mineros. La realidad muestra que existen actualmente muchos países exitosos que mantienen estructuras de exportación basadas en recursos naturales, Australia, Nueva Zelanda, Finlandia, Suecia o más cerca, Chile. Y también muchos países, donde sobresalen los africanos, varios latinoamericanos y la propia Argentina, que efectivamente, a pesar de estar muy bien dotados en recursos naturales, parecen no encontrar el camino al desarrollo. Lo anterior implica que las causas del sub-



desarrollo no residen en la mera dotación de recursos naturales sino más bien en cómo se gestionan y cómo se acompañan con otros factores productivos claves, capital humano, instituciones sólidas.

En prácticamente todo el mundo el sector agropecuario recibe un trato favorable.

En muchos países de altos ingresos, eficientes en sus industrias y con gran stock de infraestructuras, tecnologías y capital humano, el sector agropecuario es subsidiado a partir de distintos programas. De acuerdo a las últimas estimaciones de la OECD (2014), los agricultores de Estados Unidos mejoraron sus ingresos brutos en un 11% gracias al apoyo del gobierno, los de la Unión Europea en un 22% y los de Japón, el caso probablemente más extremo, en un 97%.

También países en desarrollo, de ingresos medios, con buenos indicadores de productividad en algunos sectores, pero menor dotación de capital y tecnología que los del grupo anterior, promueven el desarrollo agropecuario y agroindustrial. Sería el caso de Chile, Colombia o México. Para estos países la mayor producción es un medio para el desarrollo, tanto por su impacto directo en generación de ingresos, empleo y divisas, en el arraigo en el entorno rural, como por la posibilidad de contar con excedentes monetarios que permitan la expansión de otros sectores. Según la OECD (2014), los productores agrícolas de Chile mejoraron su ingreso bruto en un 3% gracias al apoyo público, los de Colombia en un 20% y los de México en un 15%.

Son pocos los países que, al contrario, penalizan al agro. De hecho prácticamente no se encuentran muchos casos. De acuerdo a otro trabajo de la OECD (2014), en el 2010 el único país que gravaba la exportación de trigo y disponía de cupos era Argentina; y sólo otros tres países productores contaban con restricciones cuantitativas (Rusia, Pakistán y Ucrania).

La OECD no monitorea el apoyo público que recibe la producción local, como si lo hace en otros países ya referidos anteriormente. Pero no hace falta disponer de esa estadística para saber que el sector da mucho más de lo que recibe. Desde el 2002 a la fecha, estimaciones propias revelan que los productores de granos han transferido sólo en concepto de derechos de exportación un monto de US\$ 70.000 millones, a los que deben sumarse otros US\$ 2.000 millones de los productores de hacienda bovina y entre US\$ 2.500 y US\$ 3.000 millones en concepto de transferencia por efecto de los cupos de exportación sobre el trigo y el maíz. A cambio, los productores han recibido....casi nada.

En el mundo moderno se acepta que no hay contradicción alguna entre el fortalecimiento del sector agropecuario y el desarrollo económico, social y territorial de un país. De hecho se entiende al primero como un medio para lograr este último. En Argentina, desafortunadamente, todavía parece lejos este consenso. Queda la



expectativa respecto de si el próximo gobierno nacional cambiará o no la dirección de la corriente en el sentido correcto.